





GABRIEL CELAYA

DANZAS



nº 5

Colección *Espada de Luz*
SERIE LITERATURA

Directores
Antonio Chicharro y Cristóbal López Silgo

© *Del texto y de las ilustraciones:* Herederos de Gabriel Celaya

© *De la introducción:* Antonio Chicharro

Edición al cuidado de: Antonio Chicharro

Edición no venal

Editan: Asociación de Padres de Alumnos “Torres Bermejas”
Instituto “Alhambra” de Granada

Depósito legal: Gr-447/99

Imprime: La Gráfica, S.C.And.
c/ Ricardo del Arco, 4 y Ziríes, 1.
18005 Granada

PRESENTACIÓN AL CALOR DE UN CENTENARIO

En el año 1999 nuestra colección publicó *Danzas*, siete poemas hasta entonces inéditos escritos por el joven estudiante Rafael Múgica quien, andando el tiempo, llegaría a convertirse en el conocido poeta Gabriel Celaya. Como aquella edición no venal se agotó hace mucho tiempo y en este año de 2011 se cumple el centenario del nacimiento del entrañable poeta vasco, queremos ofrecer la presente reedición para conmemorar con ella este aniversario y alimentar así la memoria de un poeta entre nuestros jóvenes estudiantes actuales, pues, si bien este tipo de celebraciones no dejan de ser resultado de una redonda convención, lo que no resulta tan oportunista es el cultivo de la difusión y la memoria de un poeta y de un hombre bueno, en el machadiano buen sentido de la palabra.

Con esta muestra de su poesía juvenil, queremos invitar al lector que no la conozca a penetrar en el resto de una obra que, de todos los géneros literarios, cristaliza los más diversos modos literarios y poéticos del siglo XX y con la que persiguió siempre alcanzar un estado de conciencia que le permitiera romper la cerrada conciencia del yo individual y conseguir otra más allá de la que normalmente nos gobierna, según afirmaba. Por todo ello y por la gran lección antiautoritaria y liberadora de su obra, nos sumamos a la celebración del primer centenario de su nacimiento, acontecido el día 18 de marzo de 1911 en Hernani.

ANTONIO CHICHARRO
CRISTÓBAL LÓPEZ SILGO



INTRODUCCIÓN

Danzas constituye una breve sección poética perfectamente diferenciada del libro inédito Poesías de papel de seda, escrito entre abril y mayo de 1929 por el joven estudiante donostiarra Rafael Múgica, aprendiz de poeta y aprendiz de pintor que anda soportando por ese tiempo unos impuestos estudios de ingeniería industrial, si bien los va sobrellevando al vivir intensamente el abierto horizonte de modernidad y de renovación cultural y artística que reina en la Residencia de Estudiantes, institución madrileña en la que vive hasta concluir sus estudios superiores, y al dar cauce a su plural vocación artística escribiendo, dibujando y pintando sin descanso. Este joven llegaría a ser, pasado el tiempo de formación y de búsqueda de su identidad y genuina voz literaria, el conocido poeta Gabriel Celaya (Hernani, 1911-Madrid, 1991), Premio “Lyceum Club Femenino” (1936), Premio Internacional Etna-Taormina (1969) y Premio Nacional de las Letras Españolas (1986), amén de doctor honoris causa por la Universidad de Granada, entre otras distinciones.

El original del libro, mecanografiado en un ya desvaído color azul y encuadernado en formato 16 x 11 cm, se encuentra en el Centro Cultural “Koldo Mitxelena” de San Sebastián formando parte del importante legado documental y bibliográfico que Gabriel Celaya depositara en vida en dicha institución guipuzcoana. Los siete poemas que nutren la sección que hoy damos a conocer por primera vez ocupan desde la página 25 a la 33 del manuscrito, incluida una portadilla con el título de la sección –DANZAS– y el nombre de su autor –RAFAEL mugica (sic).

Se presentan allí los poemas limpiamente mecanografiados –sólo hay una corrección– y señalados los espacios interestróficos, usando letra mayúscula para el comienzo de todos y cada uno de los versos y descuidando completamente el uso normalizado de las tildes y, en ocasiones, el de la puntuación, lo que he corregido para la presente edición al no observar intención artística en dichos usos y no contravenir por lo tanto la joven voluntad de su autor.

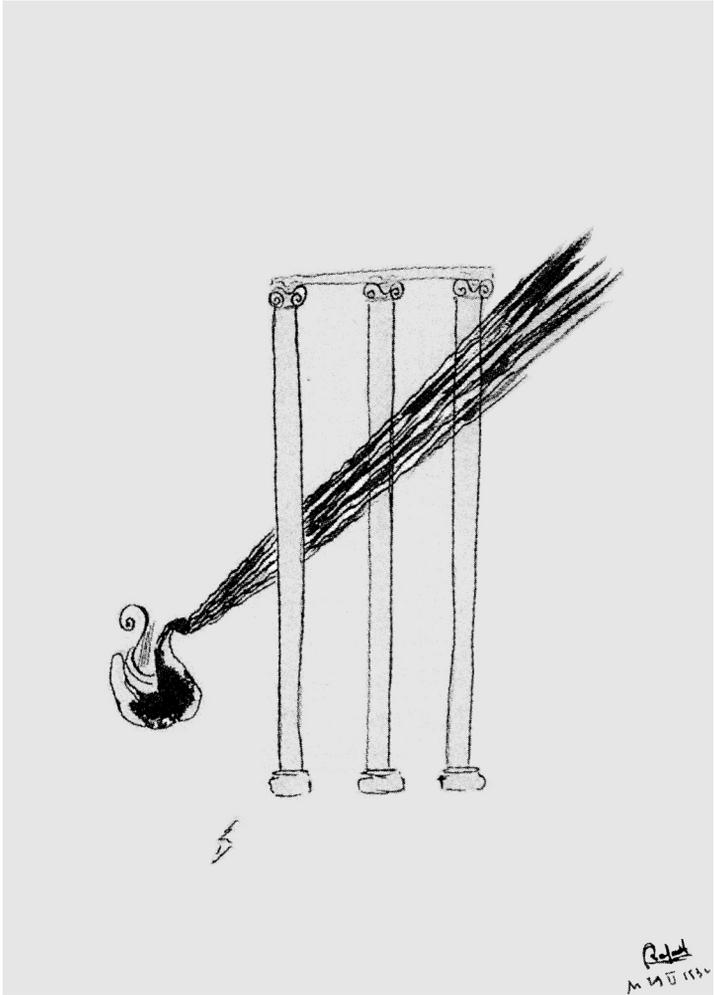
*Tal vez no resulte necesario insistir demasiado, a la vista de los datos ofrecidos en los párrafos anteriores, en que el lector se va a encontrar con unos poemas de una persona de dieciocho años que anda en permanente búsqueda de su propio modo de escritura poética y en un muy difícil proceso de consolidación de su vocación literaria, dadas las muy directas presiones familiares para que abandonara tales inquietudes. No busque, pues, el lector de la consumada voz poética de Celaya, sino la balbuciente y mimética voz de Rafael Múgica que está haciendo del arte de la palabra uno de los ejes de su vida. Si publicamos estos poemas aquí y ahora, con la autorización expresa de Amparo Gastón, viuda del poeta, es con la intención de hacer posible el reconocimiento de un hermoso estrato del territorio visible de su poesía, un estrato que, si bien él nunca dio a la luz, tampoco destruyó ni prohibió expresamente que se viera. Todo lo contrario, pues no sólo lo conservó, lo nombró y lo encuadernó, sino que incluso le antepuso una suerte de prólogo -justificación claramente mostrativo de los indecisos caminos poéticos perseguidos y de su abierta y decidida afiliación a la modernidad dominante en su tiempo, a la vez que dicho texto preliminar nos está hablando de su incipiente vocación por la interpretación y la crítica y de sus deseos de explicar y explicarse. Pues bien, allí se lee: En la primera parte de estas *Poesías de papel de seda* van recogidos mis primeros ensayos de poesía moderna después de *Leonora*. Se notará en ellos la falta de dominio en mi nuevo estilo, la incerteza de mi espíritu ante el problema “lo que debe ser una poesía de vanguardia” y, en fin, ciertos atisbos románticos que*

en vano se disfrazan en imágenes; el espíritu que las animó es el mismo de *Leonora* [original inédito de 1929]. Efectuada esta observación y reconocidas expresamente por el propio poeta sus carencias, podemos pasar a leer sin más prejuicios las danzas poéticas que siguen.

Ahora bien, con objeto de ilustrar estos poemas y con idea de que el lector reconozca una faceta de nuestro autor, la de pintor; que por entonces llenaba su actividad artística en coexistencia con la literaria, incluyo la reproducción de unos dibujos suyos coetáneos de los poemas, originales e inteligentes dibujos de trazo ágil y de proyección vanguardista, por lo general en pequeño formato. Esta faceta creadora de nuestro autor, tan querida por él, está comenzando a ser conocida y reconocida. No en balde intuía su importancia e interés cuando en 1994 recomendé a Amparo Gastón que la diera a conocer, rescatándola del olvido de los armarios y de las carpetas. En este sentido, resultó decisiva la exposición de parte de su obra celebrada entre octubre y diciembre de 1996 en Madrid, en la Residencia de Estudiantes, luego llevada a otras instituciones, de la que ha quedado un hermoso catálogo, Los dibujos de Gabriel Celaya (Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/Koldo Mitxelena Kulturanea, 1996), del que tomamos las ilustraciones.

No quiero concluir sin agradecer a Amparo Gastón y a los responsables del Centro Cultural “Koldo Mitxelena” la autorización y facilidades dadas para llevar hacia adelante este nuestro quinto número de la colección “Espada de Luz”, que se honra en albergar a uno de los poetas más importantes de la España de los últimos setenta años, un poeta que resume como pocos las muy diversas corrientes y caminos seguidos por la poesía española contemporánea, un poeta –permitáseme la nota personal– al que le debo mucho de lo que sé, además de inolvidables momentos de mi vida.

ANTONIO CHICHARRO



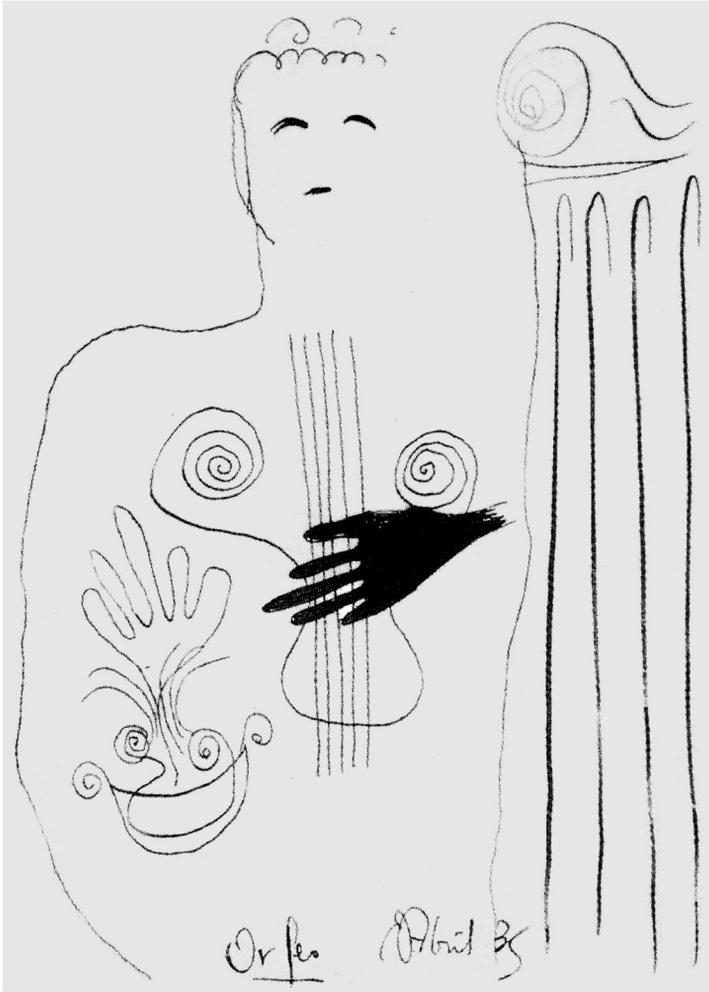
I

DANZA DE LAS SOMBRAS

Girando en torno al fuego
un delirio de sombras
danza a paso lento.

Las llamas tocan parches
en rojos atambores
y gira, gira, gira
un vértigo de negros.

La Luna, blanco centro
sobre el que la redonda noche rueda
volando sobre el fuego.



Orfeo D. B.

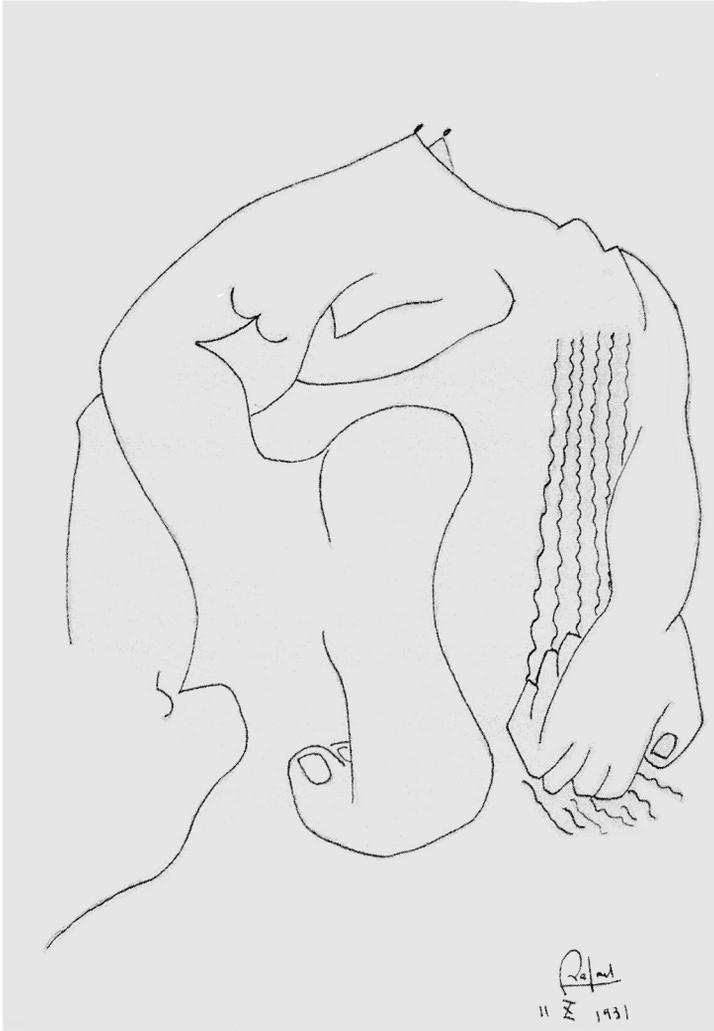
II

DANZA DEL VIENTO

El viento salta. Galopa.
Gira en anillos redondos
azules de azul del cielo.

Corre, caballo blanco,
sonando cascos de plata,
sólo la ira del látigo
podrá calmar tu arrebató.

Corre, caballo de hielo,
caballo de cuerpo frío,
brote en tus venas el fuego.



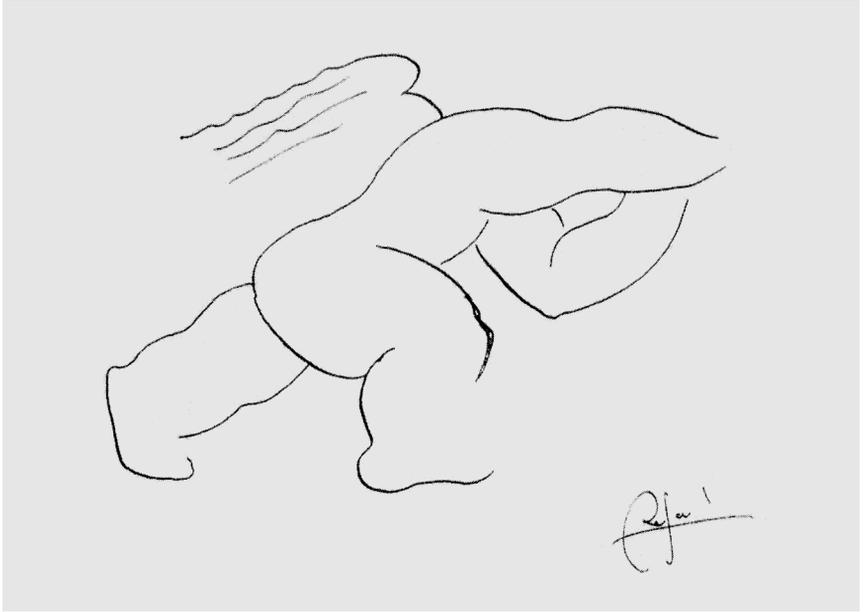
III

DANZA DE LA TEMPESTAD

En torbellino y vértigo,
aferrado al huracán,
mueve satisfecho el viento
su cola de pavo real.

El cielo, tiznes de humo,
negra pizarra que el trueno
ofrece a las rojas sedas
de los lívidos relámpagos.

Angelotes africanos
vuelan sobre fondos grises
con monótono compás.

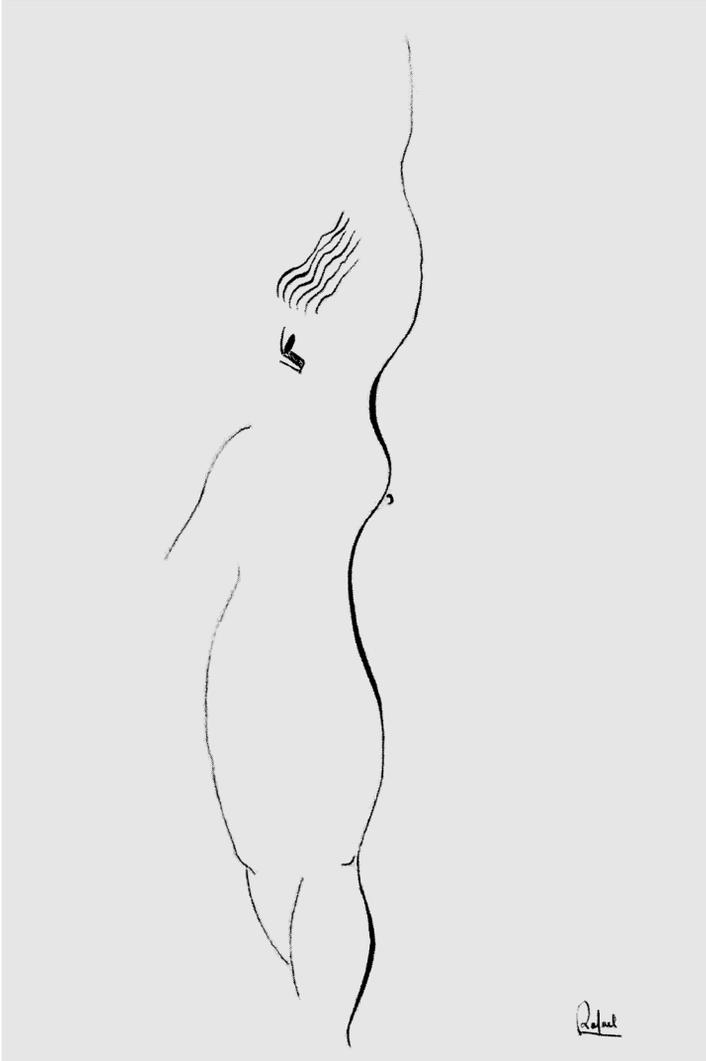


IV

DANZA DEL FRENESÍ

Brincar, correr,
volar por los aires,
saltar sobre el mar.
Subir a la Luna,
cogerla,
besarla,
volverla a dejar.

Correr contra el viento,
rasgando sus sedas,
Volar. Vagar.
Coger mil estrellas
en un saco negro,
traerlas,
sacarlas
y después: Jugar.



V

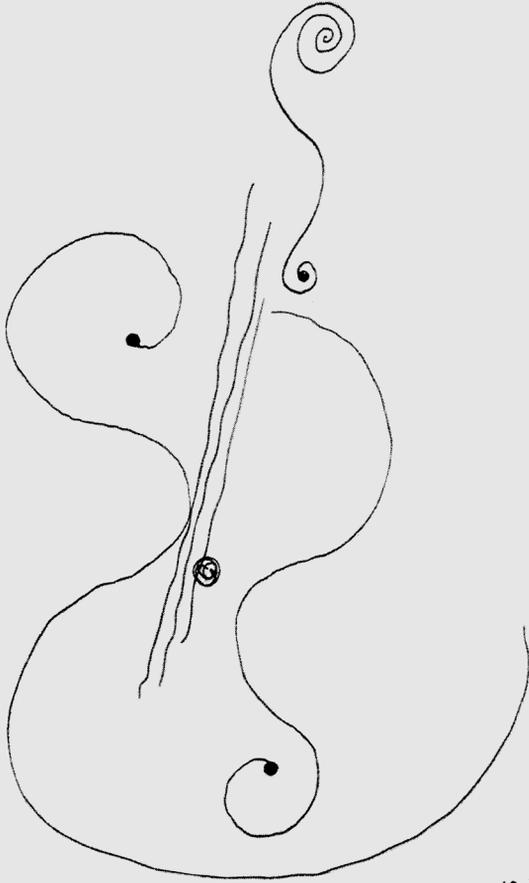
DANZA DEL MAR

Clarines blancos la espuma,
clarines verdes la mar
siguen el raudo compás
de las olas en la costa.

El verde-azul resuelto
en líneas estilizadas
y movimientos de danza,
mueve ondulante su cuerpo

Fluyen fáciles las ondas
deshaciéndose en caderas.

violin



Artur

19 ~~XX~~ 1931

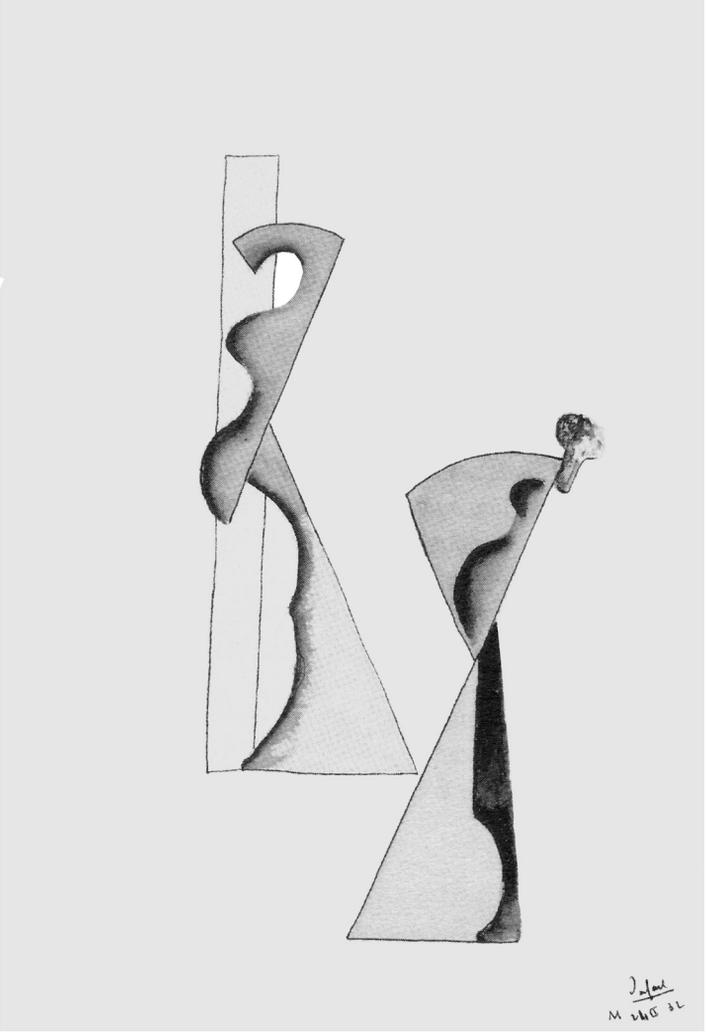
VI

DANZA DEL ROMÁNTICO

No danza.
Mueven las mariposas alas blancas,
los cristales se hacen de hielo,
la noche se hace silencio.

Los árboles lloran
con lágrimas doradas
sus troncos decrepitos.
No hay más música
que aquella de la Luna pálida
cabrilleando en las aguas.

Y caminar.
No danzar.
Caminar con paso lento.

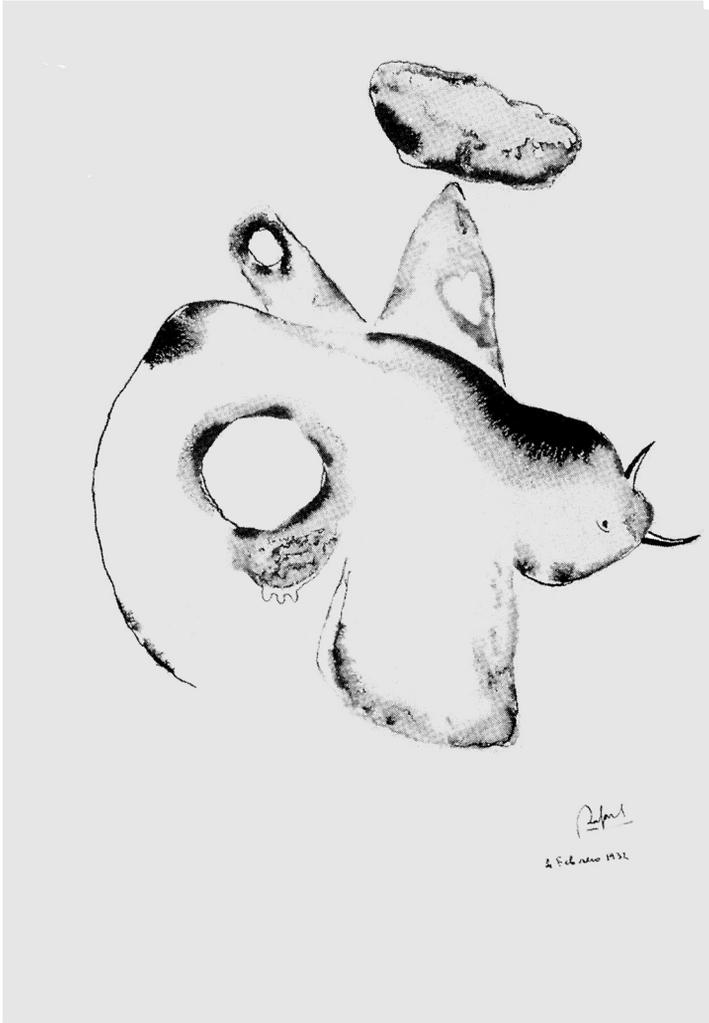


VII

DANZA DE LA MUJER

Bailan carnes sonrosadas
con pátina de piel morena,
junco que flebil la música
mueve acompasado viento.
Toda sonrisas y guiños,
incitaciones del rojo,
de lo blanco y de lo negro.

Toboganes, carruseles,
un movimiento de feria
ofreciendo nuevos vértigos,
nuevas danzas, nuevos cielos.



Robert
2 Feb 1932

Estas danzas poéticas del joven Rafael Múgica, luego conocido como Gabriel Celaya, se acabaron de imprimir el día 18 de marzo de 2011, en que se cumple el centenario del nacimiento del insigne y entrañable poeta vasco en Hernani, en los talleres de La Gráfica, S.C. And., de Granada. Esta edición consta de setecientos ejemplares, de los cuales cincuenta van numerados, y sellados, con caracteres romanos y doscientos cincuenta con arábigos.

Ejemplar número:

